

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:

La idea de Don Quijote (Donde se relatan las aventuras en las que Don Quijote se enfrenta al misterioso enigma de la animación)

Autor/es:

De La Rosa, Emilio

Citar como:

De La Rosa, E. (2005). La idea de Don Quijote (Donde se relatan las aventuras en las que Don Quijote se enfrenta al misterioso enigma de la animación).

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41427>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



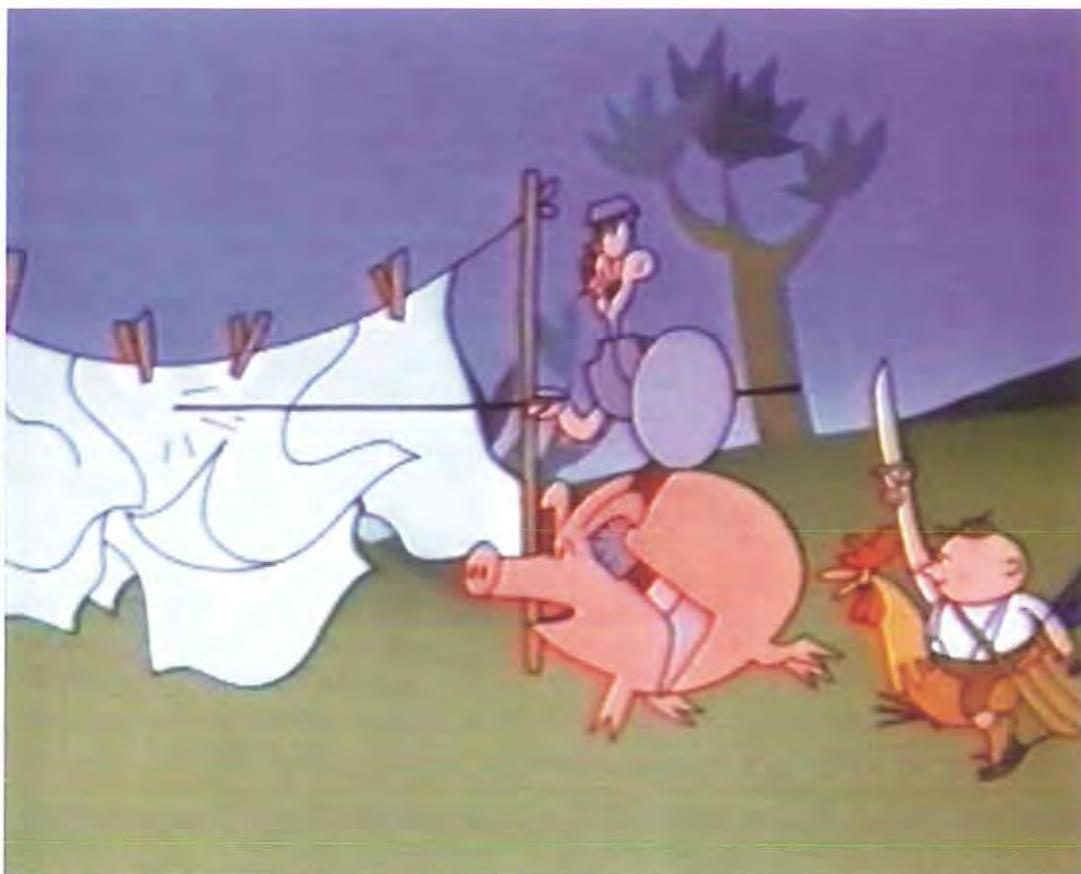
donostiakultura.com

La idea de Don Quijote

(Donde se relatan las aventuras en las que Don Quijote se enfrenta al misterioso enigma de la animación)

Emilio de la Rosa

Argala eta lodia, luzea eta motza, kaparrea eta abarkaduna, zalduna eta ezkutaria... ezaugarri fisiko guztiak eskaintzen ditu Cervantesen nobelak On Kixote eta Santxo marrazki bizidunen bi pertsonaia oso berezi bilhurtuta ikusteko. Edo komikietako protagonistek Cervantesen pertsonaien karakterizazio ikonografikoa imitatzeke. Auskalo.



Igra na Don Kihot

Entre las múltiples personalidades que el antihéroe de Cervantes ha asumido, las más arriesgadas, las más extrañas y desde luego las más gráficas, han sido cuando decide transformarse en un monigote, un muñeco, una ecuación matemática y llegar al material de que están hechos los sueños.

Aunque parezca mentira, el cine de animación se ha atrevido a jugar con la idea de *El Quijote*, pero también lo ha hecho con su fisonomía y en ese aspecto es donde ha buscado estéticas que simbolizan no sólo el cuerpo del personaje, sino también su espíritu y su alma (si es que eso existe). Los/as animadores/as han moldeado el ánimo, abstrayendo

en apenas unos minutos la esencia particular y universal de este gordo y flaco de la literatura.

Don Quijote y Sancho son algo más que literatura, son sobre todo símbolos de la cultura occidental y como tales pertenecen ya a la memoria colectiva, unas veces como locos de atar y otras como trágicos y lúcidos cuerdos. Es por eso que en este texto se plantea esa aventura en la que un loco cuerdo y lúcido, acompañado de un cuerdo loco y fiel se atreven a dar un paso en un mundo irreal plagado de fantasmas, pero en el que nada es imposible.

De entre todas las apariciones de Don Quijote en el cine de animación, que han sido unas cuantas, relataremos aquellas en las que es protagonista absoluto, con permiso, o sin él, de su creador don Miguel de Cervantes. Porque la eterna discusión sobre la fidelidad a los textos clásicos se rompe en mil pedazos en un género tan *sui generis* como el de la animación, y eso está bien.

La imagen de Don Quijote

Todas las representaciones animadas responden gráficamente a la definición que Cervantes hace de su caballero andante: delgado, alto, con barba y ataviado con su armadura y su yelmo/bacía. Sin embargo cada título del Quijote animado utiliza su propio grafismo a la hora de transformar las definiciones cervantinas, consiguiendo un catálogo visual curioso y variado. Hay títulos que a su manera han innovado la fisonomía del héroe, abstrayendo estéticamente su figura o dándole una nueva dimensión infográfica.

En 1961, el yugoslavo Vlado Kristl realiza un **Don Kihot** vanguardista y conceptual gráficamente, en el que Sancho y su señor Don Quijote sufren una catarsis formal quedando reducidos a unas cuantas líneas simples que aglutinan su ya conocida imagen: una lanza, un yelmo, una barba para el estilizado caballero; una bolita barbada y una vara para el escudero. Esta construcción, casi minimalista, no sólo se limita a los dos personajes principales, sino que se amplía al resto de la película, dotando a esta obra de una extraña belleza abstracta pese a sus personajes figurativos al mínimo. Las correrías de Don Quijote y Sancho por fondos vacíos y perseguidos por cientos de policías, tan concretos como simples cabezas rodantes, a los que vencerá al final como si de molinos de viento se tratara, componen una de las apuestas más arriesgadas y difíciles de la Escuela de Zagreb. Vlado Kristl va más lejos, e imprime su vanguardismo no sólo a la imagen sino también al guión de la película, haciendo un trabajo conceptual y difícil, muy atractivo gráficamente, pero cargado de crípticos simbolismos.

Algo parecido se puede decir de **Sluchayat Don Kihot** ("El caso de Don Quijote"), película búlgara de 1968 de Stoyan Dukov, aunque en este caso el argumento es algo más claro y conciso, eso sí, arropado por una estética tan conceptual como la de Kristl. En este caso tenemos un Sancho Panza con aires un tanto pueblerinos, a medio camino entre manchego y mariachi, y a cientos de Quijotes estilizados y uniformes. Justamente en esa uniformidad se basa el guión de esta obra, ya que Sancho deberá adivinar cuál es su verdadero señor. Dukov sigue la misma estructura formal que la película yugoslava mencionada: personajes muy conceptuales sobre fondos abstractos, utilización del espacio de formas geométricas para expresar ideas y situaciones, creando de nuevo una preponderancia estética al conjunto de la película. La animación también es heredera de la escuela de Zagreb, sencilla y sin estridencias, muy al uso en todos los países del Este.

En los últimos años una nueva propuesta de iconografía se plantea con la entrada en el género de la animación de las nuevas tecnologías y más concretamente del 3D como técnica puntera en las producciones contemporáneas. La imagen de Don Quijote ha servido como modelo para experimentos formales en los que el personaje de Cervantes se somete a una nueva estética surgida de la narrativa infográfica. La mayor parte de las veces son sólo juegos de modelado que año a año han evolucionado hacia postulados más realistas en cuanto a texturas. Me gustaría citar algunos ejemplos de esta producción inacabada entre los que se encuentran: **The Cyberkinetic Dream of Don Quixote** (1991), de Robert Rothfarb, **Locos** (2005), de Pedro Caudete, el anuncio institucional **El espíritu de Don Quijote** producido por la Junta de Castilla La Mancha y sobre todo **Don Quichotte** (1991), película francesa de François Garnier, quien diseña una obra que parece más una pieza casi de ciencia ficción en la que se mueven las figuras del Quijote y su fiel Sancho. Gráficamente, los dos per-



Don Quichotte

sonajes se atienen casi de forma naturalista al enunciado cervantino, pero la propia técnica los convierte en una especie de muñecos de látex de movimientos sincopados y un tanto robóticos que se mueven en un espacio de aspecto lunar, frío y desolado. Este Quijote cibernético, como siempre, peleará con el molino de turno, convertido también en una especie de máquina infernal y futurista. Todo es tan irreal y sin alma que asusta y otorga a este título una no sé si deseada atmósfera de terror.

El Quijote para niños y sus adaptaciones a la tele

Ni qué decir tiene que el cine animado se ha confundido muchas veces con un género para el público formado por niños y adolescentes; aunque esta premisa ya es evidente que es falsa, encontramos en esta pequeña historia de Quijotes unos cuantos títulos que se dirigen a “educar” y entretener a los más pequeños de la casa, utilizando para ello el célebre texto de Cervantes, unas veces adaptándolo, otras, las más, utilizando sus enseñanzas para trasladar la idea de forma más o menos sencilla.

Se puede decir que el título más infantil de toda esta filmografía es la película búlgara **Igra na Don Kihot** (“El juego de Don Quijote”), realizada en 1979 por Ivan Tonev. Con una técnica clásica de dibujo animado, sin grandes estudios gráficos, Tonev compone una revisión de la historia de El Quijote interpretada por dos niños, uno alto (Don Quijote) y otro bajito y rechonchete (Sancho), que tras leer las aventuras de nuestros héroes deciden imitarles.

A priori, el planteamiento de **Don Quixot** (1996), episodio de la serie catalana *Les tres bessones* (“Las tres mellizas”), producida por Cromosoma, es mucho más inteligente e innovador, pero los resulta-

dos, sin embargo, se quedan muy lejos de sus posibilidades. La serie, basada en dibujos de Roser Capdevila, que impregna su estilo de ilustradora a todo el proyecto, incluida su animación, pretende ser una revisión de cuentos, leyendas y personajes clásicos de la literatura universal. Las tres mellizas del título son las verdaderas protagonistas, y, gracias a las artes de la bruja Aburrída, en cada episodio visitan una historia diferente dándole su propia visión, adaptándola a su antojo y sacando moralejas alternativas a las clásicas. Esta forma de enfrentarse a textos literarios, un tanto iconoclasta, desenfadada e, incluso, desmitificadora, es sin duda una magnífica propuesta y ahí radica, en cierto modo, su éxito, ya que no sólo se modifican sus argumentos, sino que también se actualizan diálogos y situaciones sin miedo a anacronismos. Sin embargo, en el episodio concreto de **Don Quixot** no se logra hilvanar bien esa revisión del clásico, limitándose a pasar por encima del texto. Las tres mellizas aterrizan en la casa de Don Quijote, un viejito bastante loco con el que, tras buscarle su armadura, consistente en unas botas de esquí, un embudo por casco y las puertas de un viejo coche como peto, se lanzan al encuentro de aventuras, acompañados del siempre presente Sancho Panza. Las niñas ven en El Quijote a un loco con el que por su propia condición pueden jugar y del que se ríen sin pudor. Pese a ser estéticamente un interesante acercamiento al personaje, con toques un tanto naíf, el resultado final de esta supuesta adaptación es aburrido y sin ritmo, en el que la ironía y la libertad que se respiraba en otros textos se queda aplacado y sin nada nuevo que decir sobre ese loco lúcido y cascarrabias, limitándose a simples anacronismos facilones, como si les diera miedo enfrentarse al clásico con imaginación y falta de prejuicios.

Aun así, la versión de Cromosoma es sin duda más atractiva que la que los australianos de Burbank Film se plantean en su **Don Quixote of La Mancha** (1987), en el que se demuestra un desconocimiento absoluto del personaje y hasta del libro que adaptan. Como si fueran yanquis, sitúan la acción de este sin par Quijote en una extraña localización geográfica, más parecida al México colonial que a La Mancha, aunque adornando el paisaje con algún que otro molino de viento. Don Quijote aquí es una especie de terrateniente, y Sancho parece un singular mariachigordinflón, teniéndose que enfrentar ambos a las maquinaciones de una perversa señora a la que todo sale mal. Este especial para la televisión posee todos los ingredientes típicos y tópicos de las series producidas por Hanna Barbera, los autores de *Los Picapietra* y otros productos por el estilo. Personajes, fondos y contenidos estereotipados convierten las aventuras de Don Quijote en una burda caricatura, en la que nuestro caballero andante incluso triunfa,



Don Quixot



que es la mayor burla que se le puede hacer al personaje de Cervantes.

Si la versión australiana peca de vacía y de exceso de licencias con respecto al original, la serie dirigida por Cruz Delgado y titulada **Don Quijote de la Mancha** (1978-81), peca de lo contrario, de un seguimiento al pie de la letra del texto de Cervantes, olvidando un mínimo de imaginación. Muchas veces se dice que esta versión es la más fiel al original, y puede ser cierto, pero esa supuesta fidelidad se refiere a la servidumbre que la serie tiene con respecto al texto, olvidando dar su propia visión de la novela y, desde luego, sin profundizar en absoluto en lo que Cervantes no escribe pero refleja en sus personajes o en sus aventuras. Fidelidad en este caso es la mayor traición a unas ideas que no necesitan seguir el texto para poder plasmarse. Si a esto unimos la pobreza gráfica de Cruz Delgado al enfrentarse tanto con la fisonomía de los protagonistas como con los decorados, encontramos una adaptación vacía, fea y pretenciosa, una animación pobre y chapucera y una estética antigua, plana y descuidada.

Hay algunas producciones para la televisión que tienen interés, y el ejemplo más claro es el episodio de la serie *Pinky y Cerebro* (*Pinky and the Brain*), que con el título **Mouse of La Mancha** (1996), de Charles Visser, parodiaba no al original cervantino, sino su adaptación musical –**El hombre de La Mancha** (*Man of La Mancha*, 1972), de Arthur Hiller–. Pinky y Cerebro son dos ratones, cobayas de laboratorio,

completamente diferentes entre sí. Cerebro es un ambicioso ratón de cuerpo pequeño y cabeza enorme cuya única obsesión es conquistar el mundo; Pinky es simple, torpe y bonachón, que constantemente apoya a Cerebro en sus alocadas escapadas, aunque no entienda muy bien lo que su compañero pretende. La película parodia de forma fiel, pero con mucha inteligencia, el musical de Hiller. Cerebro y Pinky son enjaulados y en su prisión se encuentran con otros ratones carne de experimento. Para poder salir vivos de los rufianes ratones, Cerebro les relata, a partir de cantables con su voz ronca, una historia desarrollada en España en el siglo XVI, lo que interesa a su peculiar público, la historia de Don Cerebro y Sancho Pinky. En ninguna de las versiones animadas de Don Quijote había aparecido este de forma tan negativa y ambiciosa, sin ningún interés por desfacer entuertos ni salvar damiselas, sino cargado de cinismo y malos sentimientos, más propios de los malos de las películas. En esta disparatada versión es Sancho Pinky el que ve los molinos como gigantes y la visión realista y científica es la de Don Cerebro. La aventura termina en fracaso. De vuelta a la jaula, Don Cerebro canta su particular versión de “El sueño imposible”, el tema más conocido del musical, después de la cual son expulsados de su prisión por cantar tan mal.

El resto de las apariciones en la tele de Don Quijote en forma de dibujo animado han sido como invitado de personajes muy conocidos como el vaquero tranquilo Lucky Luke, el cegatón impredecible Mr. Ma-



goo o el mismísimo “Cantinflas”, áter ego animado del actor mexicano. En todos estos casos, el personaje se ha integrado en las historias de forma diversa pero al menos con un interés iconográfico claro en el reconocimiento de estos símbolos de la cultura occidental.

Para el final de estas adaptaciones calificadas como infantiles, ya que su definición de “para niños” no sea en absoluto exacta, está **Don Quixote** (1934), de Ub Iwerks, una obra de las denominadas *cartoons* o, lo que es lo mismo, las películas yanquis de dibujos que se veían en los cines con toda una serie de características comunes y que podían ver todos los públicos. Iwerks, antiguo animador de Disney, crea su propia forma de hacer dibujos, más toscos y personales. Iwerks hace algo parecido a lo mencionado en *Les tres bessones* y crea una serie, *Comicolor Cartoons*, en la que se dedica a adaptar cuentos clásicos a la estructura propia del *cartoon*. El **Don Quixote** de Iwerks da un particular punto de vista al personaje y crea a partir de ahí su propia obra, su propio personaje y su propia historia en la que cualquier parecido con el original es anecdótico. En este corto, Don Quijote es un preso, encarcelado en una celda en la que lee sin cesar novelas de caballería que le llenan literalmente la cabeza de pájaros y monstruos. Sigue las aventuras de caballeros valientes que liberan a damiselas en peligro, acosadas por

cobardes villanos. Con la cabeza caliente, Don Quijote se escapa de su prisión tras una pelea con su carcelero, al que confunde con un caballero maligno y, tras transformarse en un auténtico caballero con su armadura y todo, se va en busca de aventuras, perseguido, eso sí, por la policía americana. Tras enfrentarse al molino de turno y vencerle, Don Quijote llega a una casa en la que una dama canta, pero tan mal que parece que grita, lo que lleva a nuestro héroe a quererla liberar. Para ello tendrá que enfrentarse antes a una grúa/dragón que está delante de la casa/castillo de la chica. La locura de Don Quijote terminará bruscamente ante el descubrimiento de la dama, un auténtico esperpento que acosa con sus besos al caballero. Al final, con la razón recobrada, quemará todos los libros en una chimenea. Pese a mantener algunos pasajes cercanos al *Quijote* de Cervantes, como es la lectura de libros de caballería o su encuentro con el molino, Iwerks no los utiliza con la misma intención, distorsionando personaje e historias y convirtiendo este cortometraje en un modelo de cómo la animación puede aportar su estructura y su lenguaje a las adaptaciones literarias. Al ver a este Quijote, descabellado y loco de atar, descubrimos una nueva posibilidad de contar la historia, ajena totalmente al original, pero también atractiva. Iwerks activa en esta adaptación todos los mecanismos “cartón” tanto formalmente como en sus contenidos. Este Quijote podría ser Bugs Bunny, el pato Lucas, el pato Donald o cualquier otro personaje de las series de animación clásicas; su fisonomía se conserva semejante a la del de Cervantes pero su ideología es diametralmente opuesta. Y ahí reside justamente la maestría de Iwerks, ya que consigue transformar coherentemente un personaje literario, serio y trágico, en un monigote tragicómico y descebrado como los que pueblan los dibujos animados más clásicos.

Intermedio porno

No se sabe muy bien por qué, pero casi todos los clásicos, ya sean de la literatura o del cine, tienen su propia versión pornográfica, dando rienda suelta a las más disparatadas interpretaciones de los diferentes héroes y heroínas. Don Quijote se transforma en los años 70 y de mano de una productora alemana en **Don Pichote** (1971), que ni qué decir tiene que la calidad no era justamente lo que más importaba a sus autores, con unos personajes poco trabajados, una animación pobre y chapucera, descuidando el resultado final a un interminable “mete-saca” en ciclos de animación repetidos hasta la saciedad. En cuanto a la adaptación hay que señalar que no es tan lejana del original como se podría pensar; hábilmente, los guionistas centran las aventuras de este Don Pichote en la venta en donde el caballero se levantará, literalmente hablando, a todas las aldeanas, cria-

das y posaderas, gracias a su lanza en ristre, mientras que el pobre Sancho Panza es perseguido lujuriosamente por el ventero. Y digo que no es tan lejana la versión porque, si recordamos, Don Quijote tuvo en la venta sus más y sus menos con la tentadora Mari Tormes; eso sí, en el original, además del calentón, tan sólo se lleva palos, mientras que el Pichote, conocido en toda La Mancha por su armamento, sale airoso de todos sus lances amorosos.

La idea de Don Quijote

Es muy difícil plasmar en imágenes una idea y por eso muy pocas de las versiones de *El Quijote* han traspasado la fisonomía del Caballero de la Triste Figura, llegando a su centro, al idealista perdedor que dibujara León Felipe y que pese a perder siempre, era fiel a sí mismo. Don Quijote es una idea de héroe o de antihéroe, da igual, de locura o lucidez, no importa, ya que lo realmente fundamental es que está vivo y al estarlo puede ser igual de contradictorio que cualquiera.

En los siguientes títulos se bucea en lo que Don Quijote es realmente, en su pensamiento, en su ideología.

En estas películas Don Quijote pasa a ser el personaje trágico que intenta luchar contra el poder en sus infinitas representaciones, por supuesto para muchos en vano, ya que aparentemente siempre pierde. Pero eso es lo de menos, su filosofía es la lucha, no el resultado; la resignación es la más grande derrota aunque sea incruenta.

El cine de animación de muñecos ha dado al personaje de Cervantes la más lúcida de las miradas y ha sabido rellenar con carne y hueso simples juguetes rotos cargados de expresividad. Cuatro son las obras que han utilizado esta técnica en su narrativa: **Triste figure** (1988), de Bruce Krebs y Pierre Veck, sitúa en los alrededores de una central nuclear a un Don Quijote cansado y derrotado que descubre un mundo habitado por hombres y mujeres descompuestos, podridos, pero que continúan aparentando un estatus de poder. Tremendamente pesimista, el caballero terminará tirado en la basura, iluminado y maravillado por la luz de una bombilla que naturalmente acabará extinguiéndose. Realizada en constantes claroscuros que nos deja entrever unos personajes "feístas" pero tremendamente expresivos que marcan una animación ajustada, sin excesos. El logro de Krebs y Veck es conseguir actualizar el mito adaptando perfectamente la filosofía quijotesca a la sociedad actual. Ya no hay molinos, ni gigantes románticos, ahora tan sólo hay monstruos, pero de los de verdad, de los que visten traje y corbata, vestidos de gala, sotana o uniforme. Y, ante estos, Don Quijote se rinde, está

ya demasiado cansado y solo, ni siquiera le acompaña ya su compañero Sancho Panza.

La húngara **Don Quixote de Cervantes** (1999), de Csaba Varga, la francesa **Quichotte** (2001), de Eric Vanz de Godoy, y **Osvobodjonny Don Kikhot** ("Don Quijote liberado", 1987), de Vadim Kurchevsky, conforman una sólida trilogía animada en esta técnica.

El **Quichotte** (2001) de Eric Vanz de Godoy es una versión muy libre del personaje tanto a nivel de guión como en la propia fisonomía del personaje, alejado diametralmente de las propuestas clásicas y realistas del personaje. Vanz Godoy tiene su propia visión del Quijote y le coloca en una puesta en escena barroca, excesiva y surrealista en un mundo desquiciado más parecido a un manicomio que a cualquier decorado realista. Este Don Quijote se ve envuelto en una desquiciada sucesión de situaciones, más propias de un parque de atracciones absurdo y sin sentido. Expresionista, atemporal y anárquico, este Quijote revive en un universo ajeno, cercano a la ruptura temporal de Orson Welles o a la destrucción estética de Vlado Kristl.

Más convencional a priori es la versión en plastilina del húngaro Csaba Varga, **Don Quixote de Cervantes**, una obra compleja y tal vez una de las más



atractivas. Csaba Varga juega de forma inteligente con unos hermosos personajes moldeados con ternura y sencillez en una plastilina en la que se notan las huellas del animador, a la vieja usanza, alejada del immaculado látex. Pero no sólo trabaja con libertad a los muñecos, también lo hace con los decorados, dándoles significados a cada uno de ellos, la venta realizada con botellas de vidrio, las montañas con huesos descarnados o esos molinos de metal más parecidos a cascos de caballeros o *bunkers* que a simples edificios. El Quijote de Varga es una adaptación cuidada en la que se entremezcla la fidelidad al texto de Cervantes con aportaciones gráficas propias, que dotan al texto de una continuidad y coherencia difícil de repetir, con esa libertad que le permite desarrollar un discurso lleno de melancolía y tristeza

Las aventuras están bien dosificadas para plasmar los dos caracteres de Sancho y Don Quijote, el uno rudo y realista a fuerza cabal, el otro soñador lúcido en el que ese gramo de locura no le hace ni grotesco ni chusco. Al final, Csaba Varga se atreve a enfrentarse a la muerte de Don Quijote sin niñerías ni metáforas, una muerte real sobre una cama hecha de libros, una muerte llena de tristeza y carnalidad y en la que para que no quede ninguna duda, el último plano de la película es la tumba de Don Quijote en el patio de la casa. Este plano es, si no me equivoco, único en la iconografía del Quijote, ya que casi siempre se le deja postrado en su lecho, huyendo de la terrenalidad humana de forma metafórica.

Para el que esto escribe, la película más hermosa de las adaptaciones animadas del texto de Cervantes es la versión soviética, **Osvobojdionny Don Kikhot**, de Kurchevsky. Una magnífica ambientación en decorados y muñecos, una animación barroca y cargada de matices y un guión magnífico basado en el texto de Lunacharski titulado *Don Quijote liberado*, donde el tratamiento de la historia tiene una marcada referencia política que carga a la película de contenidos. A diferencia del título francés, aquí sí se sigue en principio el texto original, desmarcándose en cuanto consideran oportuno, pero sin perder en ningún momento el alma del caballero manchego. La película comienza cuando Don Quijote y Sancho liberan a los “galeotes” y por ello se enfrentan a las autoridades de turno y caen presos. Son llevados al palacio de los duques donde, tras burlarse de ellos, son encarcelados. Hasta aquí existe una cierta afinidad con el libro de Cervantes, aunque ya con ciertas diferencias como, por ejemplo, la sátira feroz de la aristocracia y la iglesia representadas por unos muñecos esperpénticos y grotescos. Pero a partir del instante de la prisión de nuestros personajes, el relato se desvía totalmente del original y toma derroteros muy concretos. Los galeotes reorganizados se con-

vierten en el símbolo del pueblo y atacan el palacio de los duques acabando con la tiranía de los poderes establecidos y enviándoles a los calabozos. Don Quijote y Sancho son liberados por los galeotes en justa compensación; al fin y al cabo ellos también son “revolucionarios”. Sin embargo, Don Quijote ayuda a liberar a los duques y al obispo llevado por la piedad y de nuevo es arrestado, ahora por el pueblo representado por los galeotes. Tras un juicio, Don Quijote y Sancho son dejados en libertad, abandonando el palacio que de nuevo es asediado por los aristócratas.

Este manifiesto político está plasmado visualmente con una magnífica puesta en escena y una exquisita realización. Don Quijote aquí es la contradicción, la lucha contra el poder establecido, pero al mismo tiempo la ingenuidad del perdedor que siempre acaba en el punto de mira. Es sorprendente el discurso político arropado por unos muñecos, dando a la animación su verdadera dimensión de género adulto y profundo, capaz de transmitir las mismas sensaciones que cualquier película de imagen real.

NOTA: Este artículo es una versión del texto publicado en *Cervantes en imágenes. Donde se cuenta cómo el cine y la televisión evocaron su vida y obra*, Festival de Cine de Alcalá de Henares / Ayuntamiento de Alcalá de Henares - Fundación Colegio del Rey / Centro de Estudios Cervantinos / Instituto Cervantes / Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2005.